

---

Editorial

---

## Venezuela país de contradicciones

### I. Exilio e inmigración calificada en las primeras décadas del siglo XX

*...la fuga de cerebros resta oportunidades a la generación de conocimiento y a la capacidad de innovar en nuestros países; el trabajo científico se resiente y se aleja la solución de problemas vinculado al esfuerzo productivo y a la calidad de vida.*

**Maritza Izaguirre, 2010**

La Venezuela que emerge a la muerte del general Juan Vicente Gómez (1857-1935) estuvo inmersa en una profunda crisis institucional, agravada por las condiciones de atraso cultural y de injusticia social. La oportuna actuación del general Eleazar López Contreras (1883-1973) permitió superar en poco tiempo esta coyuntura política. Ante la imposibilidad histórica de mantener vivo el modelo autoritario al que había servido, supo orientar su acción de gobierno hacia un proceso de renovación gradual de las instituciones públicas. La clave del éxito la encontramos en la elaboración de un plan de gobierno con líneas claras, construido con la participación activa y decidida de los hombres mejor preparados de la República. Contrario a lo que ocurre en la actualidad, se buscaba la participación de amplios sectores de la sociedad, sin importar tendencias ideológicas o de grupos. Guiados por el interés común, se reúnen antiguos colaboradores del régimen con opositores que habían sufrido cárcel y destierro. El plan maestro, conocido como *Programa de Febrero*, permitió concebir la organización administrativa y las instituciones necesarias para llevar adelante el proceso de transformación.

El país comienza a experimentar cambios en las políticas de Estado, que se profundizarán con la participación ciudadana en la vida pública. Se abren las puertas para el regreso a la patria de los exiliados voluntarios y los perseguidos por el régimen. De inmediato se fundan las primeras organizaciones políticas, de profesionales y sindicatos obreros. Se democratiza la prensa escrita y radiofónica. El Congreso, formado en su mayoría por hombres del antiguo régimen, comienza a dar signos de autonomía. El Presidente -ahora trajeado de civil- le habla a la nación. Las transformaciones siguen su curso.

A partir de 1936 Venezuela comienza a ser vista como una tierra con futuro, no solo para la explotación de recursos naturales, sino para vivir en relativa paz. Mientras en el

viejo continente soplan vientos de guerra, surgen liderazgos totalitarios y se arman ejércitos para una confrontación global, Venezuela entierra el caudillismo rural, fortalece su economía y amplía los derechos civiles.

Las transformaciones puestas en marcha abarcan todas las áreas de la administración pública. Para atender dos de los temas centrales del programa de gobierno se crean el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS) y el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), cada uno con instituciones autónomas altamente especializadas. Pero, como era de esperarse muchas de las instituciones decretadas no arrancaron de inmediato. No bastaba con tener recursos para financiar las obras de infraestructura, se requería personal altamente calificado, que escaseaba para entonces. Las universidades, habían sido víctimas de la dictadura. Permanecieron clausuradas durante años o sus actividades académicas estaban restringidas. En consecuencia, estas instituciones debían transformarse hasta alcanzar los niveles académicos exigidos por el proceso de transformación del Estado y las nuevas necesidades de la población.

La falta casi absoluta de recursos humanos calificados se empieza a resolver con el regreso del exilio de venezolanos formados en el exterior y el inicio de un programa de inmigración calificada favorecido por las corrientes migratorias formadas por aquellos que escapaban de los horrores de la guerra civil española y sus secuelas, primero, y más tarde de la tragedia de la humanidad que significó la segunda guerra mundial.

A estas tierras llegaron y se establecieron, dejando huellas, eminentes científicos procedentes de diferentes regiones de España, Italia, Alemania y países de Europa oriental. Sobre este tema, y los efectos de otros procesos migratorios en el desarrollo de la ciencia en Venezuela, volveremos en próxima nota editorial.